

Empresas: a cuidar el ambiente

Iniciativas privadas y públicas para mejorar el medio ambiente en el Aburrá. ● **Página 2**

Responsabilidad social ambiental

Los compromisos ambientales necesitan una regulación.

Esneyder Gutiérrez
Medellín

● En Colombia no existe un mecanismo de control para la responsabilidad empresarial ambiental, según explicó Sergio Tobón, director de Desarrollo Social de Proantioquia.

Para él, hace falta más articulación desde el rol de las corporaciones autónomas, quienes pueden detectar malas prácticas, y también un apalancamiento por parte de las empresas líderes en sostenibilidad de la región, con el que se acompañe a organizaciones con menos posibilidades.

“Las pequeñas y medianas empresas claramente tienen más dificultades porque no tienen toda la capacidad para enfrentar estándares ambientales o de producción responsable con el medio ambiente, pero hay voluntad”, dijo.

Aunque no existe un control oficial, la autoridad ambiental viene desarrollando estrategias para medir el impacto de las acciones empresariales alrededor de la sostenibilidad.

Por ejemplo, el Área Metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA), en articulación con la incubadora de empresas Creame hace consultorías ambientales en 1.941 empresas inscritas hasta ahora en el programa Emprendimiento Sostenible Metropolitano, que busca ir más allá del cumplimiento de la normativa ambiental básica.

Con convocatorias, el programa selecciona ideas de negocio y las estructura, haciendo énfasis en el desarrollo de iniciativas en pro del medio ambiente. “La sostenibilidad es relativa, se toma de acuerdo a una comparación con otras empresas del mismo sector”, indicó Marcela Naranjo, gestora ambiental de Creame.

La autoridad ambiental cada vez exige mayor compromiso. La resolución 1379 de 2017 establece que

organizaciones públicas o privadas de más de 200 empleados en jurisdicción del AMVA deben incluir un Plan de Movilidad Empresarial Sostenible (MES).

A un año de su implementación, cada organización deberá demostrar que se ha disminuido 10 por ciento del total de emi-

LO DATOS

● **EL 1 DE FEBRERO** 66 entidades firmaron el Pacto por la calidad del aire en Medellín.

● **PARA** Francisco Correa las intenciones son buenas pero falta regulación.

● **EL ACUERDO** consta de 424 compromisos sobre movilidad, uso de residuos y otros.

● **COLECTIVOS** ambientales de la ciudad dicen que impacto del acuerdo es incierto.



El compromiso ambiental viene ganando protagonismo en las empresas pero falta articulación en las estrategias que se proponen.

EL APUNTE

● **MUNDIALMENTE** el interés por el cuidado del medio ambiente ha tomado fuerza a causa de la evidencia científica que existe sobre el nivel de deterioro del planeta. Desde distintos sectores, el asunto se ha

convertido en una de las principales prioridades. Sin embargo, la popularidad del concepto de la sostenibilidad ha generado que desde las empresas se propongan metas ambientales altas, lo

que en ocasiones solo busca atraer consumidores. Falta regulación y una rendición de cuentas concreta para tener certeza de que el sector privado cumple y no se dedican a la práctica del ‘Lavado verde’.



Empresas, con dificultades para cumplir estándares ambientales.

siones en movilidad por viajes al trabajo.

Ya se evidencian resultados dentro de empresas como el Grupo Familia, donde se implementó el día sin carro para cada empleado una vez a la semana. Según Susan Irwin, directora de Sostenibilidad de esa compañía, la medida ya ha logrado reducir

20 por ciento el flujo vehicular diario de la empresa. Para cumplir con la norma impuesta el año pasado, se han ideado iniciativas como ‘La bici me mueve’, de Argos o ‘Try my ride’, de Bancolombia.

Irwin aseguró que la sostenibilidad para la compañía es una convicción, entendiendo que existen procesos productivos que utilizan recursos y por ende es necesaria la responsabilidad. Esto es apreciado por los clientes y también por el consumidor final.

“Colombia no es un país, por lo menos no en un alto porcentaje, que esté preparado para tomar una decisión de compra por si una empresa es o no sostenible, pero definitivamente sí es un tema que se valora y eso es lo que hemos percibido en el consumidor”, señaló.

A partir de un diagnóstico hecho en 2010, la compañía ha logrado reducir en 34 por ciento el consumo de agua en las plantas de papel y 38 por ciento las emisiones de CO2; además, se reutiliza 95 por ciento de los residuos sólidos generados en la producción.

Falta reglamentación

Los avances pueden entenderse como logros individuales, pues cada empresa mide su impacto con sus propios estándares; pero, para Francisco Correa, economista y docente de la Universidad de Medellín, el asunto requiere todavía una reestructuración de la visión de competitividad.

La visión tradicional se guía por el bajo costo, pero según él, internacionalmente se concibe la competitividad en términos de valor agregado. La responsabilidad ambiental es uno de estos y cada vez toma más fuerza.

Además, el compromiso con la sostenibilidad implica sacrificar a corto plazo la rentabilidad de las empresas, decisión que no es fácil de tomar.